



Redacción y Administración :
J. Casteyó, Alcalá Zamora, núm 1.

Semanario de Crítica
y Educación Libertaria

SUSCRIPCIÓN España, 2^o ptas. trimestre Número 15 cts.
Extranjero 2,80 " " sueldo

A los dieciocho meses de la declaración que dió comienzo a la bárbara matanza que durante cuatro años ensangrentó al mundo entero, el Capitalismo siguiendo la desenfrenada y loca carrera que ya de algunos años emprendió, acumula cantidades fantásticas de armamentos de todas clases que, convirtiendo la Tierra en un monstruoso polvorín precipitará a la Humanidad a la más grande catástrofe que han conocido los siglos.

Solo la unión del Proletariado de todos los países, cuya patria e intereses son únicos, por encima de razas y fronteras, podrá detener la avalancha apocalíptica que, por cualquier motivo, se va a desencadenar.

Frente a la Guerra Capitalista hay que oponer la Revolución Social que derrocando la Sociedad del Privilegio instaurará un régimen basado en el Comunismo Libertario.

Lo que temíamos

EL MARTIRIO DE NUESTROS HERMANOS

A la dureza del castigo se añade la burla sangrienta

UNA PROMESA INCUMPLIDA

Casares Quiroga no ha cumplido su palabra. En pleno Congreso, el ministro de Gobernación, dijo que del 18 al 22 de este mes tendría lugar el retorno de un número de camaradas deportados. Para dar más veracidad a sus manifestaciones, leyó una lista de nombres. Todo falso. Los deportados no han regresado. Siguen amarrados a la cadena del destierro como modernos galeotes, sufriendo el horror de aquel clima.

La opinión española, que esperaba el cumplimiento de la orden ministerial, ha quedado defraudada. Ha podido constatar con cuanta facilidad se miente en las alturas del Estado. Luego nos harán creer que el Parlamento es una cosa seria.

Cuando los «hombres de la patria» dejan de cumplir su palabra de esa manera, cualquier hombrecillo de esta misma patria puede engañar al prójimo aprovechando fines y móviles inconfesables.

Los deportados siguen sufriendo y esperando.

A la dureza del castigo se añade la burla sangrienta. ¡Lo tendremos en cuenta, señor Casares! ¡Lo recordaremos, señor ministro de Gobernación!

Casares Quiroga fué amigo de los sindicalistas. Desde la tribuna pública hizo una campaña demagógica, virulenta, desbocada, en favor nuestro. Esto no puede desmentirlo el propio ministro. Ahora, desde el Poder, nos ataca, nos persigue, nos encarcela. Las víctimas del Sahara no han venido. El ministro calla y las familias esperan...

LA TRÁGICA INCERTIDUMBRE

Cada día, cada hora, cada minuto llega a nuestra Redacción los familiares de nuestros hermanos confinados. Piden detalles de sus deudos. Inquierren noticias de sus hijos, de sus hermanos, de sus maridos. Nosotros no podemos contestar. El mutismo oficial es tan seco, tan severo, que no sabemos nada, Nada absolutamente.

Solo de tarde en tarde llegan telegramas lacónicos, fríos, dolorosos, de nuestros amigos.

He aquí la copia de uno de ellos:

«Solidaridad Obrera. - Consejo Cien to 239. - Barcelona. - A pesar manifestaciones ministro Gobernación, declarando libertariarse primera expedición treinta y cinco compañeros, barco zarpa sin libertados.

Causamos profundísima indignación mentiras Gobierno. Anárquicamente Mota»

Y nada más. Es todo lo que sabemos. Las familias se retiran entristecidas.

A los ojos de un niño asoma una lágrima de desconsuelo. Los labios de una madre se pliegan en un rictus doloroso.

Nosotros queremos darles una esperanza y les decimos que pronto regresarán. Que el ministro hará honor a su palabra y que dentro de poco podrán abrazar a sus hermanos, a sus hijos.

Mentimos nosotros. Nos hacen mentir. No nos queda otro remedio. La insensibilidad y el descaro de nuestros gobernantes nos sitúan en este plano. Alguna vez seremos duros, descarnados. Como debemos ser siempre. Como hemos sido siempre.

Mientras tanto, un puñado de hogares humildes sufren y lloran.

Al dolor de la ausencia, de sus seres queridos, tienen que añadir la burla sarcástica de los victimarios que prometen y no cumplen.

PROTESTAMOS

Estamos a 27 de Julio, y los deportados no vienen. Han zarpado algunos barcos de Villa-Cisneros y nuestros amigos se han quedado otra vez en aquellas inhóspitas tierras.

¿Qué ha pasado? ¿Qué pasará?

¿Puede un ministro de la República jugar tan impunemente con la libertad de unos hombres y con el martirio de sus familias?

No sabemos, ya qué título dar a estas cosas. No queremos catalogar esta nueva cuenta. Es algo insólito y sin precedentes. Solo diremos que hay se-

res que tienen la conciencia de «cemento armado».

Allá ellos. La posteridad les pedirá cuentas de sus actos. Tendrán que responder tarde o temprano ante la pública opinión.

El ostracismo, el olvido y la acusación popular les relegará, el descrédito y el desprecio más ominoso.

Quizás sea esto lo mejor. El desprecio, que anula los hombres y los denigra.

No podemos pasar en silencio este nuevo engaño ministerial.

Protestamos en nombre de nuestros hermanos víctimas del furor republicano. Protestamos en nombre de sus familias. Protestamos en nombre de la conciencia popular, que está a nuestro lado.

(De «Solidaridad Obrera», de Barcelona).

Después de la huelga de los mineros belgas

Un consejo de guerra que ha tenido lugar en Amberes, ha condenado a tres meses de detención y 400 francos de multa a un sargento de la guarnición de Malinas, que el 10 de Julio último, en el momento en que su regimiento debía marchar a Charleroi, rompió el fusil y sus galones, gritando «que no tiraría sobre sus hermanos».

La actitud de ese soldado es bien elocuente para no necesitar comentario alguno.

Idéntico caso, en otro país, le hubiese costado mucho más caro; pero, no importa el precio cuando se trata de conservar una conciencia limpia de las negruras que pueden amargar toda una existencia.

AVISO

AL PUEBLO MAHONÉS Y A LOS TRABAJADORES EN PARTICULAR
Hoy, sábado, a las 9 de la noche en el SALON TRIANON, el Cuadro Artístico de Aficionados de la «Escuela Nueva» de Alayor, pondrá en escena el drama social de J. Pola Igárrida, titulado «El Pan de Piedra», en 5 actos y, en prosa.
A fin de poder facilitar la asistencia a la velada, de la clase obrera se pondrá la entrada a 0'50 PESETAS.
Los beneficios de la misma van destinados a dicha Escuela.
Esperamos la asistencia de la parte obrera.
La Comisión Organizadora.

DEL MOMENTO INTERNACIONAL

SERVICIO DE Prensa DE LA C. I. ANTIMILITARISTA

1914 ◆ Primero de Agosto ◆ 1932

He aquí de nuevo un primero de agosto y en tanto que el mundo, de más en más, se hunde en el caos económico llevando a miles de seres humanos a la mas negra miseria. Y sin esperanza alguna en un mañana mejor la humanidad se ve de nuevo expuesta a un serio

PELIGRO DE GUERRA

Es llegado el momento en que los pueblos deben pedir cuentas, a sus gobernantes, sobre lo que han hecho del mundo, principalmente en 1914,

Durante cuatro años, a una orden suya, millones de hombres fueron llevados a la muerte, los pueblos debieron imponerse inauditos sacrificios, sea por haberse visto obligados, frente a la amenaza de una muerte inmediata, sea por haber sido incitados a ello con la promesa de un mejor y más bello futuro.

En 1918, los muy poderosos vencedores de la guerra mundial prometían, en el artículo XIII.º del Tratado de Versalles: «la desaparición del paro forzoso y la garantía de salarios que permitan una existencia conveniente»... «visto que la Sociedad de Naciones tiene por objeto la consagración de la Paz mundial, y que esta no puede hallarse asegurada mas que sobre la base de la justicia social».

Todas estas bellas frases no han podido impedir que la clase obrera, en todos los países imperialistas, navegue hacia un paro forzoso como nunca se había visto, mientras, por otro lado, las condiciones de trabajo, de los que aún hallan en que emplearse, empeoran de día en día. Cuando, continuamente, se están destruyendo grandes stocks de víveres, millones de seres humanos marchan hacia el hambre, a las privaciones y miseria por el hecho de no poder procurarse los mismos. Y por encima de todo ello, tendidos todos los resortes, con una febril diligencia y al precio de los más grandes sacrificios, se prepara

UNA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

que puede estallar a cualquier momento.

El senador francés De Jouvenel, el ministro y capitán inglés Henwortky, el mariscal inglés Robertson, el general Ludendorff, el estadista Huczynski, Mussolini y muchos otros hablan ya de la nueva guerra mundial que debe esclatar en 1932, 1933 o 1935. Es bajo este objetivo, bien alejado de la paz mundial, que es dirigida la política de todos los Estados. La aumentación de las cargas militares en todos los países, en éste respecto, es de lo más elocuente.

Antes de la guerra mundial, de 1908 a 1913, los gastos mundiales en armamentos han pasado de 7.200 a 10.800 millones de francos oro, es decir que sufrieron una aumentación más fuerte

que en los 25 años precedentes a esas fechas. De 1924 a 1932, han pasado de 11.600 A 24.000 MILLONES DE FRANCOS, ORO!

De la mitad a las tres cuartas partes de ingresos de los Estados que participaron a la guerra mundial, son destinadas a pagar las deudas ocasionadas por la pasada guerra o por preparar otra nueva.

La transformación de toda la industria en organización de guerra nacionalizada y racionalizada, se persigue sistemáticamente y con el mayor cuidado. Ya desde ahora, más de la mitad de la industria está interesada en la producción de guerra.

La preparación militar y la corrupción intelectual, que provoca en la juventud, se prosigue sin obstáculo y, en la mayoría de países, empieza a una cada vez más tierna edad. La gran prensa pasa gradualmente en manos de los capitalistas de la industria de armamentos, envenena la opinión pública y continúa, con tanta desvergüenza como olvido de todo sentimiento de responsabilidad, a excitar los instintos bélicos contra la Rusia de los Soviets.

La Sociedad de Naciones y la Conferencia del «Desarmé», demuestran públicamente su impotencia y su mala voluntad, no llegando a disminuir los armamentos ni de un simple cartucho. Desgraciadamente los Gobiernos pueden aplazar indefinidamente sus promesas de desarme sin que jamás tropiezen con una resistencia real por parte de los pueblos.

Por su política insensata de barreras aduaneras, protectoras de sus industrias nacionales respectivas, se esfuerzan vanamente en resolver el mal internacional. No logran otra cosa que aumentar su desarrollo, provocar entre los diferentes países una guerra económica, actualmente en su pleno desarrollo, y que será el prelude de las operaciones militares.

Haciendo, habilmente uso de las masas en medio de este caos, el fascismo logra, sostenido por millones de bancas y de la industria de armamentos, crear un movimiento popular reaccionario en frente del movimiento popular socialista. Millares de personas se hallan a punto de interpretar favorablemente y suscribir la insensata opinión de que la miseria internacional, producto del principio capitalista y consecuencia de la guerra mundial imperialista, podrá ser suprimida por una política nacionalista, con medidas capitalistas incluso por una nueva guerra imperialista. En realidad una segunda guerra mundial es

LA DESTRUCCION DE EUROPA

y de una gran parte del resto del mundo, empezada ya de 1914 a 1918 y la que será así completada. Y mientras tanto, la técnica militar se desarrolla con una

rapidez aterradora, tomando caracteres cada vez más horribles.

La guerra de los gases que se encontraba en su primer grado de desarrollo, de 1914 a 1918, será pronto la forma principal de la guerra, Millares de gases nuevos, contra los cuales toda protección es vana, han sido inventados desde esta época. Veinte mil aviones de combate se hallan constantemente dispuestos a tomar el aire, y a los que hay que añadir los numerosos aviones particulares que ya se encuentran, orgánicamente, comprometidos con el aparato militar.

No solamente los ejércitos, sino también los ciudadanos, hombres y mujeres, viejos y niños, enfermos y sanos, madres e hijitos, seres humanos y animales *todos*, se verán desde los aires rociados de bacterias, esparciendo la peste y el cólera, gases asfixiantes que envenenarán los pulmones de sus víctimas, bombas que destrozarán cuerpos y habitaciones, proyectiles incendiarios desarrollando un calor de 2.000 grados, etc. ¿Quién sobrevivirá? ¿Qué es que los supervivientes van a envidiar? La guerra ya no es un fenómeno político, sino

UNA ENFERMEDAD DEL ESPIRITU; UNA LOCURA COLECTIVA

¡Trabajadores, Hombres y Mujeres! ¡Esta guerra debe ser evitada, evitada a toda costa!

Si los pueblos, por una décima parte fueran conscientes de su responsabilidad frente al futuro, no tolerarían, ni por un día más, sus Gobiernos respectivos.

Si los pueblos, en una décima parte, se diesen cuenta de la locura de una guerra «en interés de la patria», aprenderían inmediatamente a pensar internacionalmente, es decir, que considerarían como un todo inseparable la crisis internacional, la miseria internacional de los obreros y pequeños campesinos y la locura internacional de la preparación de guerra; se considerarían como un solo y único pueblo, por encima de fronteras y de los pretendidos intereses nacionales, unirían para abatir a los Gobiernos, a los fabricantes de municiones y a otros imperialistas, ha fin de aniquilar sus proyectos belicosos, destruir al capitalismo y poner definitivamente una conclusión a la guerra.

La única posibilidad de supresión de la guerra es la

REVOLUCION SOCIAL

Igual como se puso término a la guerra mundial primero en Rusia, después en Alemania, por la negación colectiva de servir y por la deserción de los soldados, por la resistencia revolucionaria, la guerra que viene actualmente no podrá evitarse más que por la acción revolucionaria de los proletarios conscientes del mundo entero.

Solo cuando la clase obrera interna-

cional abandonará el trabajo y se negará a toda producción de guerra, solo después de la destrucción de la dominación de los Estados, de los abastecedores de armamentos y de los imperialistas, se habrá hecho la guerra imposible. En nombre de millones de trabajadores, se han tomado acuerdos en favor de la huelga general en caso de guerra.

Nosotros preguntamos. ¿qué es lo que se ha hecho hasta ahora para pagar esta táctica en medio de los que no participan de esta opinión, que es lo que se ha hecho para hacer posible el pasar inmediatamente de la teoría a los actos? No es aún demasiado tarde, pero el tiempo apremia. Conviene que los trabajadores se organicen sin tardar sobre la base de la *acción directa económica* contra la guerra y el militarismo a fin de organizar, contra la guerra nacional y militar de la burguesía *la internacional obrera contra la guerra*. Inmediatamente, hace falta se formen en cada país

COMITES DE ACCION

Al ejemplo de los Comités de los Trabajadores de la Unión Ingleses que, en 1920, pusieron fin a la guerra de los poloneses contra la Rusia y han sabido evitar la guerra de Inglaterra contra Rusia.

Es preciso que pongamos inmediatamente manos a la obra. Por ejemplo, en el curso de la guerra entre la China y el Japón, era aún imposible parar todo tráfico y transporte para el Extremo-Oriente, el movimiento obrero y antimilitarista habría al menos debido organizar, en nombre del movimiento entero, una negativa parcial y demostrativa de tales transportes y lanzar, a lo menos, algunas cajas de municiones al mar.

Allí donde el voto del presupuesto militar no puede todavía ser dificultado por una huelga general, se podrá es coger, como medida de protesta, un día, o algunas horas, e interrumpir entonces la circulación de la capital sobre una de las líneas principales. Es por protestaciones económicas la incorporación en el ejército, contra el aprisionamiento de los insumisos, contra los gastos militares, contra las construcciones de navíos o de aviones militares que llegaremos a despertar la opinión pública y a emprender, en caso de movilización, acciones con esperanzas de éxito.

En general, la clase obrera no se da suficiente cuenta de

SU ENORME POTENCIA CONTRA EL MILITARISMO

Cuando organiza su resistencia por el camino de la acción directa. Basta organizar esta potencia consciente y sistemáticamente, pues no es más que por el empleo sistemático de una organización económica de la clase obrera, que la guerra que viene podrá ser evitada.

Sin el empleo de esta potencia económica, no se podrá vencer al fascismo, el cual es armado directamente

por los provisionadores de armamentos, y goza, en consecuencia, de una ventaja sobre la clase obrera.

Sin poseer esta potencia económica de la clase obrera, la militarización del Extremo-Oriente, al estilo de Europa, será pronto un hecho cumplido.

Sin estar dotados en fin, de esta fuerza económica, Rusia, a pesar de su frente y armada roja, no podrá ser preservada contra los ataques de la más negra de las reacciones que intentan establecer la dominación del fascismo al precio de un océano de sangre.

¡CAMARADAS, TRABAJADORES!

El momento de obrar ha llegado. Ya el fascismo desplaza una renovación del instinto sanguinario, herencia de los bárbaros tiempos, que ya en 1914 llevó a los pueblos a dos dedos de su perdición. Solo

EL SENTIMIENTO DE UNA SOLIDARIDAD REAL ENTRE LOS TRABAJADORES

Podrá abatir los instintos de muerte.

¡UNIOS POR LA ACCIÓN!

Haced por manera de que vuestras organizaciones económicas se relacionen entre sí, a base de una acción económica contra la guerra.

Que en cada industria, forméis Comités de acción, a fin de hacer imposible la guerra.

Organizad la negativa al servicio militar.

Organizad el antimilitarismo industrial.

Levantáos contra la guerra que viene, contra el cáncer militarista.

Uníos, para la solidaridad internacional de los trabajadores, por la Vida, la Civilización y el Derecho.

Asociación Internacional de los Trabajadores

Buró Internacional Antimilitarista.

Somos antipolíticos

Después de pasar por el ensayo de la política social-fascista que impera actualmente en España, razón demás tenemos para reafirmarnos en nuestros principios antipolíticos.

Es preciso que se detengan un poco, —los que aún no vean claro— a examinar la actuación seguida por los servidores del nuevo régimen, y no cabe duda que el más miope podrá darse perfecta cuenta del engaño de que ha sido víctima la clase obrera española.

Con la República y entronizados en el poder tres ministros Socialistas, se ha puesto en evidencia una vez más el afán de diezmar completamente a la Confederación Nacional del Trabajo. De ahí parte la sañuda persecución que lleva a cabo el Gobierno de la República contra los obreros que no se dejan arrastrar por los manejos políticos y claudicantes que son norma y guía de los líderes del Socialismo político.

Toda política es mala, decimos, pero a nuestro juicio la que más perjudica, a la clase trabajadora, es aquella que logró un día filtrarse en sus organismos de lucha contra el capital.

El partido Socialista, para mejor servir a la burguesía, tiene por primordial finalidad controlar el movimiento obrero y encauzarlo hacia fines políticos y estatales anulando en la conciencia de los trabajadores, toda pretensión insurgente y revolucionaria único medio de que dispone para llegar a la meta de sus justas aspiraciones.

Es así que vemos en España como

durante bastante tiempo esos vividores de la política han logrado mantener a su capricho la masa obrera afectada a la Unión General de Trabajadores, organismo que solo ha servido de pedestal para encumbrarlos en el poder.

Pero a pesar de todas las persecuciones empleadas y de las ruinas tácticas seguidas por parte de todos los fariseos de la política para hacer fracasar todo movimiento reivindicador que ha planteado la C. N. T., clausurando sus Sindicatos, amordazando a su prensa y encarcelando y deportando a sus más activos y buenos militantes podemos sentirnos satisfechos de que en estos momentos éste organismo con finalidad libertaria se exteriorice más pujante que nunca reafirmandose en sus tácticas de acción directa y con un resurgimiento digno de nuestra mayor simpatía.

Con satisfacción también vemos como las huestes que forman la Central Reformista se van desarticulando y prueba lo que decimos lo de que en recientes conflictos estos trabajadores han pasado por encima de la voluntad de sus líderes, haciendo causa común con sus hermanos de explotación que esperan emanciparse, no empleando para ello procedimientos caducos que no hacen más que tener encharcado lo que es hoy por hoy, el gran problema social.

El proletariado tiene gran necesidad de encontrarse organizado exigiendo al

régimen Capitalista todo lo que éste por su mala organización le niega. Con seguirá este adjetivo apartándose de la pestilencia política revolucionaria y hacer que perdure la desigualdad social y engrosar en sus organismos de lucha, factores que lo han de conducir a una integral emancipación.

M. S. F.

REFLEXIONES

El político es el más farsante de todos los farsantes. Durante once docenas partes del año se despreocupa totalmente de sus electores, más aún, ob.a en forma muy contraria a los intereses que prometió defender.

De pronto, ahí le tenemos gesticulando y haciendo todas las payasadas imaginables prometiéndonos hasta dar la vida, si preciso fuera, en interés nuestro, con tal de que se le dé en cambio el voto que lo ha de sacar de su opaco rincón y le permitirá encumbrarse de nuevo en los altos puestos de administración y mando del país, en donde podrá hacer su agosto y fabricar, como se dijo en cierta ocasión, los polvos que han de adormecer y embrutecer al pueblo ignorante e ingenuo.

¡Trabajadores, Campesinos! No os fiéis de él, vístase con el ropaje que se vista. Aunque en la forma parezcan diferentes en el fondo todos van a parar al mismo lugar ¡¡ NO VOTEIS !!

ARCO-IRIS.

(3)

E. MALATESTA

Entre campesinos

Soy viejo y sé que este es un mundo infame; pero esta no es una razón para hacer también de pillos. En pocas palabras: ¿es verdad o no que queréis quitar los bienes a quién los posee?

Jorge.—Bravo, así te quiero. Cuando queráis saber algo que os interesa a los pobres, no lo preguntéis jamás a los amos, los cuales no os dirán nunca la verdad, porque nadie habla así mismo. Y si queréis saber lo que quieren los anarquistas, preguntádmelo a mí y a mis compañeros, no al cura párraco o al señor Antonio. Y cuando al cura habla de estas cosas, preguntadle por qué vosotros que trabajáis coméis un pobre puchero, cuando lo hay, y él, que pasa todo el día sin hacer nada, con un dedo dentro de un libro cerrado, come buenos manjares y capones junto a su... sobrina; preguntadle por qué se lo pasa siempre con los amos y solo viene hacia vosotros cuando tiene que podir algo; preguntadle por que da razón siempre a los amos y a los gendarmes, y por qué en lugar de quitar a los pobres el pan de la boca con el pretexto de rogar por las almas de los muertos, no se pone a trabajar para ayudar un poco a los vivos, en lugar de vivir a expensas de los demás. Y al señor Antonio, dado que es un joven robusto, que ha estudiado, y que pasa su tiempo jugando en el café y haciendo enredos en el municipio, decidle que antes de hablar de nosotros, sería bueno que dejase de hacer de vaga-

bundo y que aprendiese un poco lo que es la miseria.

Pepe.—Sobre esto tienes todas las razones, pero volvamos a nuestro pensamiento. ¿Es verdad o no que queréis apoderaros de los bienes ajenos?

Jorge.—No es verdad; nosotros no queremos quitar nada a nadie; pero queremos que el pueblo tome los bienes de los señores, los bienes a quien los tiene, para ponerlos en común para todos.

Al hacer esto el pueblo no quitaría nada a los demás, sino que entraría simplemente en posesión de lo que es suyo.

Pepe.—¿Como es eso? ¿Es que son nuestros los bienes de los amos?

Jorge.—Ciertamente: son bienes nuestros, son bienes de todos. ¿Quién ha dado esas riquezas a los señores? ¿como han hecho para ganárselas? ¿qué derecho tenían a posesionarse de ellas y que derecho tienen a conservarlas?

Pepe.—Se las han dejado sus antepasados.

Jorge.—¿Y quién las dió a sus antepasados? ¡Cómo! algunos hombres más fuertes y más afortunados se posesionaron de todo lo que existe, obligaron a los otros a trabajar por ellos y, no contentos con vivir ellos en el ocio, oprimiendo y con denando al hombre a la gran masa de sus contemporáneos, dejaron a sus hijos y a los hijos de sus hijos las riquezas que habían usurpado, condenando a toda la humanidad futura a ser esclava de sus descendientes, los cuales, enflaquecidos por el ocio, y por el hecho de poder hacer todo lo que quieren sin dar cuenta a nadie, si no lo tuviesen todo a mano, y quisieran ahora arrancárselo por

la fuerza como hicieron sus padres, nos causarían verdaderamente piedad.

¿Y a tí te parece justo todo esto?

Pepe.—Si se tomaron los bienes por la fuerza, entonces no. Pero los señores dicen que sus riquezas son el fruto del trabajo, y no me parece que es té bien el quitar a uno lo que ha producido con sus esfuerzos.

Jorge.—¡Eso es, siempre la misma historia! Los que no trabajan y no han trabajado nunca, hablan siempre en nombre del trabajo.

Ahora, como se produce y quien ha producido la tierra, los metales, el carbón, las piedras y otras cosas semejantes. Estas cosas las haya hecho Dios o existan por obra espontánea de la naturaleza, lo cierto es que todos, al venir al mundo, las hemos encontrado; por tanto deberían servir para todos. ¿Qué dirías si los amos se quisieran apoderar del aire para aprovecharlo ellos y darnos a nosotros sólo una pequeña parte y de la más maloliente, haciéndola pagar con sacrificios y sudores? La única diferencia entre la tierra y el aire es que han tallado para la tierra el modo de apoderarse de ella y dividirla entre ellos, y para el aire no; pues si encontrasen el medio, harían con el aire lo que han hecho con la tierra.

Pepe.—Es verdad; esta me parece una razón justa; la tierra y todo lo que no ha hecho nadie, debería ser de todos... Pero todas las cosas no se han encontrado bellas y listas.

Jorge.—Ciertamente, hay muchísimas cosas que han sido producidas por el trabajo del hombre, la tierra misma no tendría sino poco valor de no haber sido desmontada y abonada por la obra humana. Y bien, estas cosas debería por justicia

A vosotras compañeras Trágicas realidades

Si, a vosotras, hermanas de explotación, van dedicadas estas modestas líneas para que sirvan de acicate y estímulo y haga poner un poco de luz en vuestras inteligencias que durante siglos se han hallado entre tinieblas, principal motivo de vuestra esclavitud.

A nadie debéis achacar vuestra condición inferior con respeto al hombre. Vosotras sois las causantes de que os halléis en ese estado, pues desde tiempos inmemoriales que no os habéis preocupado para nada en instruirlos y educaros dentro una moral que os ponga al nivel que de derecho os pertenece.

Habéis desatendido casi siempre la voz del que ha querido hablaros con buena voluntad y con el único objeto de que os dispusiérais a ser más libres dentro esta Sociedad injusta, que permite y está satisfecha en que vejetéis en esta esclavitud, que no otra cosa representa vuestra situación actual.

Nadie ignora que el factor religioso ha sido la mejor arma empleada durante siglos para teneros sumidas en la más completa ignorancia y sumisión, cuando tan indispensable y necesaria hubiera sido el concurso de la mujer en la marcha del progreso.

Lejos de aportar esta ayuda al hombre en las luchas sociales, salvo contadas excepciones, hacia las que sentimos gran admiración, la mujer ha permanecido al margen de ellas.

Por otra parte, y debido a su apatía e indiferencia en procurar ella misma

emanciparse del yugo que el hombre le impone, éste también creyéndose superior, ha mantenido en pie esa injusta superioridad que tanto combatimos.

Y ahora en el apogeo de la pretendida democracia que se va imponiendo por la faz de mundo, como último recurso del sistema capitalista, se quiere interesar a la mujer para que deshaciéndose del dogma religioso acoja como tabla de salvación su intervención en la política que, en resumidas cuentas, no es más que otro dogma, más o menos disfrazado de libertad.

Es por eso que en España pasando ahora por esta fase engañadora de los pueblos, que se gastará muy pronto, del tinglado de la política, existe gran interés en que la mujer se incorpore a esta gran farsa y ayude con ropajes nuevos, a confundir una vez más la verdadera libertad a que tienen derecho todos los humanos y que pese a todas las maniobras políticas, sólo encontrarán salvación en la acción de conjunto que lleve a cabo el proletariado de uno y otro sexos.

Es preciso pues que, ante estos nuevos engaños de que se quiere hacer víctima a la mujer, precisamente cuando hemos llegado al punto de que ya no encuentran el eco apetecido en el hombre, las compañeras a quienes de seamos una completa emancipación en todos los órdenes, estén en actitud expectante dispuestas a tirar por la borda a todos los prejuicios religiosos y políticos, ya que ni uno ni otro, os pondrán al nivel que en justicia os pertenece.

J. CASTEYÓ.

Necesario es que tratemos del gran crimen guerrero que otra vez se cierne sobre la humanidad. Hemos expuesto en otras ocasiones en este semanario las negras perspectivas que aguardan al pueblo productor y hambriento, si no antepone a los desmanes del Capitalismo internacional, una acción revolucionaria.

Después de la guerra del 14 al 18, creyó el pueblo en las promesas que las naciones beligerantes se disponían a llevar a la práctica para evitar el menor incidente que pusiera en peligro la paz a que tienen derecho los pueblos.

El Capitalismo internacional empleó las mismas armas y procedimientos para hacer creer al pueblo de que procuraría que no se perturbase la paz, que cuando lo llevó a la matanza: la astucia, el engaño.

Y es que el Capitalismo, valiéndose de la ignorancia de las multitudes, en la sombra está incubando la manera de como se verán salvados sus intereses, evitando su caída inevitable.

Hoy vemos con claridad, y ya no escapa a nadie, que la cacareada paz capitalista es un mito. La misma burguesía se halla abocada a una nueva conflagración guerrera internacional que volverá a sembrar el terror y la muerte por todos los ámbitos de la tierra.

Para nosotros no son un secreto los resortes de que disponen los gobiernos para provocar estas monstruosidades impropias de los tiempos que corremos, y es por eso que no hemos perdi-

do ocasión de señalarlo y exponerlo a los ojos del pueblo trabajador, para que se dé perfecta cuenta del porvenir que le espera si no sabe ponerse a la altura de las circunstancias.

En el terreno económico la burguesía se debate en la impotencia, no pudiendo poner solución a los infinitos problemas que ella misma se ha creado: uno de ellos, el paro forzoso, no encontrará otro recurso que matar a media humanidad y asegurarse así unos cuantos años más de predominio.

A esta finalidad va a pasos agigantados el Capitalismo y de ahí que todos los Estados se armen hasta los dientes para ver no hacer un papel desairoso en esta tragedia que se avecina.

¿Consentirá el pueblo este gran crimen? ¿No se rebelará ante este cuadro desolador ofrece la inícuca sociedad presente? Hay que tener la esperanza de que no consentirá se perpetue esta horrorosa matanza de los pueblos hermanos de explotación, dejándose sentir revolucionariamente hasta conseguir la destrucción total del Estado que incumba tantas iniquidades.

M. SINTES.

La desigualdad de las fortunas es una injusticia, cuyo origen estriba en la insolencia de los ricos y la cobardía de los pobres.

PUFENDOR.

Imp. de F. Truyol, Bastión 55, Mahón

(4)

pertenecer a quien las ha producido. ¿Por qué mi lagro se encuentran precisamente en manos de aquellos que no hacen nada y que no han hecho nada nunca?

Pepe.—Pero los amos dicen que sus antepasados han trabajado y ahorrado.

Jorge.—Y deberían decir, en cambio, que sus antepasados han hecho trabajar a los demás sin pagarles, lo mismo que se hace ahora. La historia nos enseña que las condiciones del trabajador han sido siempre miserables y que, lo mismo que ahora, el que ha trabajado sin explotar a otros, no solo no ha podido hacer nunca economías, sino que no ha tenido siquiera bastante para aplacar el hambre.

Observa los ejemplos que tienes ante los ojos: todo lo que producen los trabajadores de mano en mano ¿no va quizá a manos de los patronos que se contentan con mirar?

Hoy uno compra por poco dinero una parcela inculta y pantanosa; pone allí hombres a quienes a penas da lo necesario para que no se mueran de hambre de golpe, y queda en el ocio de la ciudad. Después de algunos aquel pedazo inútil de tierra se ha convertido en un jardín y vale cien veces más de lo que valía al comienzo. Los hijos del amo, que herederán ese tesoro, dirán que disfrutan por los sudores de su padre y los hijos de los que han trabajado y sufrido realmente continuarán trabajando y sufriendo. ¿Qué te parece?

Pepe.—Pero si verdaderamente, como tú dices el mundo ha marchado siempre como ahora, no hace falta decirlo, a los amos no les correspondería nada.

Jorge.—Pues bien, quiero suponer todo a favor de los amos. Dejemos sentado que los propietarios fuesen todos hijos de gente que ha trabajado y ahorrado y los trabajadores hijos todos de hombres holgazanes y malgastadores. Ten presente que es un absurdo lo que digo; pero sin embargo, aunque las cosas estuviesen así, ¿habría tal vez mayor justicia en la actual organización social? Si tu trabajas y yo hago de vagabundo, es justo que sea castigado por mi holgazanería; pero no es justo por esto que mis hijos, que podrán ser buenos trabajadores, tengan que reventar de cansancio y morir de hambre para mantener a tus hijos en el ocio y en la abundancia.

Pepe.—Cosas son esas en las que no puedo menos de darte la razón; pero entretanto los señores poseen los bienes, y al fin y al cabo debemos darle las gracias, porque sin ellos no se podría vivir.

Jorge.—Sí; poseen los bienes que han obtenido por la violencia y los han aumentado apropiándose el fruto del trabajo de los demás. Pero del mismo modo que nos lo han quitado, pueden dejarlos.

Hasta hoy en el mundo los hombres se han hecho la guerra unos a otros; han buscado el modo de quitarse el pan de la boca y cada uno ha hecho lo posible para someter a su semejante y servirse de él como una bestia. Pero ya es tiempo de que esto concluya. En hacernos la guerra no ganamos nada; el hombre precisamente sólo ha ganado miseria, esclavitud, crímenes, prostitución y, además, de tanto en tanto, algunas de esas sangrías llamadas guerras o revoluciones. Si, al contrario, nos pusiéramos de acuerdo, amándonos y

ayudándonos los unos a los otros, no existirían tantos males, no habría quién tuviera mucho y otros poco y se buscaría la manera de estar todos lo mejor posible.

Sé bien que los ricos, que se han habituado a mandar y a vivir sin trabajar, no querrán saber nada cuando se trate de cambiar de sistema. Veremos lo que dicen. Si quisieran comprender, por las buenas o por miedo, que el odio y la superioridad entre hombres no debe existir y que todos deben trabajar, tanto mejor; pero si, por el contrario, quieren continuar gozando del fruto de la violencia y del robo de sus antepasados, entonces la solución es fácil. Por la fuerza ellos se han de apropiado de todo lo que existe; pues por la fuerza nosotros se lo quitaremos. Si los pobres se ponen de acuerdo, ellos son los más fuertes.

Pepe.—Pero, entonces, cuando no hubiera ya más señores, ¿cómo haríamos para vivir? ¿quién nos daría trabajo?

Jorge.—¡Parece imposible! ¿cómo? Lo estás viendo todos los días, sois vosotros quienes caváis, sembráis, segáis, trilláis, y lleváis el grano al granero; sois vosotros quienes hacéis el vino, el aceite, el queso, ¿y me preguntáis como haríais para vivir sin los señores? Pregunta más bien como vivirían ellos si no fuésemos nosotros, pobres imbéciles, trabajadores del campo y de la ciudad, que somos los que alimentamos, vestimos y... suministramos nuestras hijas para que puedan divertirse.

Hace poco querías agradecer a los amos porque nos dan con qué vivir ¿No comprendes que son ellos los que viven de nuestros esfuerzos y